

LA PESCA Y SU EL EJEMPLO DE VIGO

por M...

Nueva perspectiva

Hace falta proyectar sobre España una nueva perspectiva económica.

Queremos decir que las viejas orientaciones, las tradicionales tendencias de la política económica española, de poco han de servir en lo futuro. Y aun en sus más limpias y exactas directrices se impone una escrupulosa revisión.

Como primer postulado ha de tratarse de explotar al máximo, las auténticas riquezas que poseemos. Malgastar el esfuerzo de las finanzas públicas en crear ficciones económicas, que solo pueden vivir al amparo de medidas ultraproteccionistas, con sacrificio de las auténticas fuentes de bienestar representa una sangría estéril, que en el maltrecho organismo español no debe abrirse otra vez.

Pero también es preciso acertar en la técnica de extraer rendimientos máximos a cuanto producimos. ¿Que importa captar una gran riqueza si no sabemos convertirla en elevados valores financieros?.

Cuando se deja de ganar, en aquello que nosotros ofrecemos al mercado, es pura pérdida para el productor. A éste, antes que nada, al lado de la apetencia de abundancia, debe preocuparle la organización comercial que asegure una demanda activa, una amplia absorción de las mercancías que ofrece.

Para ilustrar más concretamente estas reflexiones, vamos a glosar el caso que tenemos más próximo a nosotros.

Vigo, emporio pesquero

La flota de pesca, que tiene su base en Vigo, arranca anualmente a las entrañas azules, una riqueza que puede valorarse normalmente en más de treinta y cinco millones de pesetas.

Ningún otro puerto de España puede presentar balances tan brillantes. Vigo es, desde hace décadas, el primer emporio pesquero peninsular.

Hay en la evolución de esta admirable gesta industrial, un tono de sacrificio y una codicia de

engrandecimiento, que honran a las generaciones precursoras, perdidas en las lejanías finiseculares, que acertaron a adaptar el vapor para la propulsión de las naves y a crear su prototipo pesquero: la pareja.

Esta doble unidad pesquera, a la que la intuición marinera de los patrones de Bouzas dió su primero y definitivo impulso, se fué extendiendo a los demás puertos de España y Portugal, y al cabo de casi medio siglo de experiencia fructuosa en nuestros mares, comienza ahora a construirse por los armadores ingleses, siguiendo el modelo de las parejas españolas que frecuentan los caladeros del Suroeste británico y venden en Milford Haven.

De esta manera termina la vieja pugna entre la pareja y el «trawler», en cuanto al mejor rendimiento de sus labores extractivas para la captura de especies de altura, como la merluza, y los peces planos, principalmente.

Ejemplo de otros puertos

Estas lisonjeras realidades, no dejan, sin embargo, de entrañar problemas altamente interesantes. Problemas de rango nacional, porque Vigo es el primer puerto pesquero de España, y como puerto sardinero, el que va a la cabeza entre todos los del mundo.

Los últimos años de trabajo normal, acumularon en los muelles vigueses un contingente de pesca de 60.000.000 de kilogramos, aproximadamente. Y comparada esta cifra con su traducción en pesetas, obtenida por las ventas en Lonja, se advierte que el precio medio del pescado en Vigo alcanza proporciones irrisorias. Se ha vendido el kilogramo a un promedio inferior a 0'50 pesetas.

Obedece principalmente esta incomprensible desvalo-



RENDIMIENTOS

Y OTROS EJEMPLOS

VIRO

rización al precio escasísimo que obtienen la pescadilla y la sardina, especies las más difundidas entre las que calan nuestros aparejos.

Pero en Bulogne-sur-mer, primer puerto de pesca de Francia, el arenque no abunda menos que en el mercado vigués la sardina; la pescadilla también es arraigada en grandes cantidades por los «trawlers» normandos, y sin embargo, la cotización media por kilogramo no baja apenas de 1'50 pesetas.

Fenómeno parecido se ha registrado en Pasajes, aunque en este puerto sea explicable en parte por la poca importancia de la pesca sardinera.

Si dispusiéramos de tiempo y espacio para continuar este contraste de precios, llegaríamos a la conclusión de que el primer puerto pesquero de España es proporcionalmente el que menor rendimiento obtiene del espléndido filón que la Naturaleza puso a sus pies. Si Vigo lograra vender su formidable producción pesquera a un promedio de una peseta el kilogramo—cotización casi normal durante muchos años, hasta 1931—, con la flota de que dispone actualmente obtendría un ingreso no inferior a los sesenta millones de pesetas en cada ejercicio.

Causas del mal

Son múltiples los factores que contribuyen a mantener esta situación ruinosa, esta desigualdad desconcertante, que en las líneas anteriores se esbozan.

Factores, todos ellos, de tipo artificial, porque los naturales parecen haberse conjurado para colmar a esta comarca de dones inapreciables e inapreciados.

El primer término, el atraso de los transportes.

Vigo, en virtud del rutinarismo y del abandono padecidos en los servicios de comunicaciones por ferrocarril—y

también por carretera—se conserva a mayor distancia virtual, que ningún otro puerto peninsular, de los grandes centros consumidores. El pescado, producto cuyo supremo atractivo es la frescura, resulta incompatible con el transporte lento, caro y limitado.

Sin un idóneo sistema de transporte, la distribución de los productos no puede resultar eficaz. Y el precio solo se logra a expensas de calidad, distribución y propaganda, sea cualesquiera la mercancía, pero con especial riesgo si aquella se deteriora de un día a otro.

Bloqueada la producción pesquera de Vigo por la inadecuación de las comunicaciones, con el interior, solamente podría compensarse mediante la exportación. Se abre hacia el exterior otro orden de problemas agudizados por la aplicación de los contingentes. A causa de estas medidas, la exportación en fresco a Inglaterra que hasta hace cuatro años alcanzó brillantes cifras, y la que se efectuaba a Francia quedaron reducidas a proporciones exiguas.

Si España ha de recobrar su conciencia, de país marítimo, perdida a través de las deformaciones constantes a que fué sometida en los procesos de su decadencia, comenzará por estimar en su justa medida la aportación económica, espléndida y generosa, que le ofrecen los océanos.

Y Vigo, entonces, hallará la comprensión y la justicia, que en este orden de actividades, aún espera recibir de los hombres.

Toda la correspondencia debe dirigirse a las oficinas de **INDUSTRIAS PESQUERAS**, Marqués de Valladares, 15-1.º

TELEFONO, 1815

